

FAMILIA, PARENTESCO Y REPRODUCCIÓN SOCIAL EN UNA COMUNIDAD MERCANTIL. EL EJEMPLO DE LA VILLA DE ALBACETE A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN

Cosme Jesús Gómez Carrasco

EHESS (París) - Facultad de Humanidades de Albacete (UCLM)

Resumen: A finales del Antiguo Régimen en la villa de Albacete se consolidó un grupo social ligado a las actividades comerciales. Una *comunidad mercantil* que se desarrolló en un entorno vinculado a las actividades agrarias. La posición de esta población en un cruce de caminos entre la capital de España y la periferia mediterránea favoreció el crecimiento económico de estas familias. El objetivo de este trabajo es comprender sus formas de reproducción social. El parentesco fue un aspecto clave en la gestión económica de los negocios mercantiles, pero también en la articulación social de estas familias. Los vínculos sociales que unían a estos individuos fueron fundamentales en su movilidad y reproducción social. Pero también en los procesos de cambios y permanencias a finales del Antiguo Régimen.

Palabras clave: Familia, comunidad mercantil, reproducción social, parentesco.

Abstract: At the end of the Ancien Régime in the town of Albacete a social group connected to the commercial activities consolidated. A *merchant community* that was developed in tie to the agrarian activities. The position of this town in a crossroad between the capital of Spain and the Mediterranean periphery favored the economic growth of these families. The objective of this essay is to understand its forms of social reproduction. The kinship was a key aspect in the economic management of the merchant businesses, but also in the social joint of these families. The social bonds that united to these individuals were fundamental in their mobility and social reproduction. But also in the processes of changes and permanence at the end of the Ancien Régime.

Key words: Family, merchant community, social reproduction, kinship.

1. INTRODUCCIÓN

LA *comunidad mercantil* albacetense fue un grupo social que a finales del Antiguo Régimen se consolidó en la órbita de poder de la villa. Un proceso completamente recíproco al crecimiento urbano y el desarrollo comercial que experimentó la villa de Albacete en las mismas fechas. En ese contexto

Estudis, 34, 2008, pp. 241-262.

I.S.S.N. 0210-9093

nació un grupo burgués asociado a las formas productivas agrarias.¹ Una situación que llevó a la consolidación del capitalismo agrario –característico de muchas zonas del interior castellano– frente al desarrollo del capitalismo industrial de gran parte de la periferia. Esta *opción agraria* favoreció la movilidad de unas familias ligadas a la especulación de granos y de productos agrícolas y a la redistribución de bienes elaborados en el resto de la población.² Sin embargo, lo que interesa en este trabajo es cómo se fueron consolidando a nivel social y cómo articularon redes de parentesco, económicas, de dependencia y clientelares con otras familias. Unas relaciones que favorecieron su consolidación en la estructura social y en la órbita del poder.

Evidentemente, y para conseguir el “ideal de perpetuación” que indica Francisco Chacón,³ las familias hacían uso de una serie de estrategias. Las estrategias familiares son una serie de acciones o decisiones que supone poner en práctica todo tipo de mecanismos.⁴ Estrategias acumulativas, adaptativas y de supervivencia, como indica el profesor Francisco García González.⁵ El concepto de estrategia procede de la sociología.⁶ Un paradigma teórico que –como bien apunta Sebastián Molina Puche⁷ ha sido adoptado con bastante fortuna, pero con poca crítica, en el seno de la historiografía modernista española.⁸ Desde sus inicios, los trabajos que tenían a la

¹ Al igual que ha explicado Laureano Rubio en el caso de los maragatos leoneses, el análisis estructural permite ver la interconexión entre el contexto agrario cargado de limitaciones y la progresiva vinculación de nuevos sistemas productivos capaces de transformar al individuo, al grupo y a las propias relaciones sociales: L. M. Rubio Pérez: *La burguesía maragata. Dimensión social, comercio y capital en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna*, León, Universidad de León, 1995.

² Vid. C. J. Gómez Carrasco: “La formación de una burguesía agraria en el interior castellano. El ejemplo de la villa de Albacete (1680-1830)”, en *Revista de Historia Moderna*, 2008.

³ F. Chacón Jiménez: “Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco”, *Historia Social*, núm. 21, 1995, p. 82.

⁴ Algunos autores, como P. Bourdieu: “Stratégies de reproduction et modes de domination”, *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, nº 105, 1995, pp. 3-12 dan más importancia al contexto que a unas decisiones conscientes.

⁵ *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la sierra (Alcaraz, siglo XVIII)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2000, pp. 322-325.

⁶ N. Lourenço: “Sociología e família: uma leitura dos discursos sociológicos sobre a família”, *Arquipélago. Ciências Sociais*, nº 6, 1991, pp. 137-193.

⁷ *Familia, poder y territorio. Las élites locales del corregimiento de Chinchilla-Villena...*, op. cit., p. 323.

⁸ Un concepto que ha quedado algo “desvirtuado” con su uso sistemático y a veces con poca reflexión. Vid. García González: “Ángel Rodríguez Sánchez y el estudio de las estrategias familiares. Algunas reflexiones desde el mundo rural en la España interior”, en M. Rodríguez Cancho (Ed.): *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Mérida, Junta de Extremadura, 2002, p. 133.

familia como eje fundamental fijaron su análisis en dos momentos claves del ciclo de vida. Por un lado el enlace nupcial, y por otro la muerte y sus consecuencias en las estrategias sucesorias. Por esta cuestión insiste el profesor Francisco García⁹ en ampliar el concepto de estrategia hacia otros cauces que lleguen más allá de estos dos conceptos.

En consecuencia, son aún escasos los trabajos que han explorado las enormes posibilidades que para la historia social tiene la aplicación del método genealógico, el *network análisis* o el levantamiento de trayectorias individuales, familiares o sociales en conjunto.¹⁰ El cruce de informaciones genealógicas, de redes y clientelas puede ayudar a aprehender un mayor número de estrategias y decisiones en el seno de las trayectorias de individuos y familias. En este punto son muy interesantes los casos que José María Imízcoz proporciona sobre la asimilación de jóvenes de áreas rurales por parte de parientes residentes en la ciudad.¹¹ Trabajos en los que el concepto de red está íntimamente unido al de estrategia y de reproducción social. Pero la capacidad de introducir o promocionar a parientes no residía sólo en las familias poderosas. La captación de la fuerza de trabajo de muchos individuos cuyo destino solían ser los empleos agrarios, su asimilación así como las estrategias de adaptación a una realidad social distinta pasa por el análisis de las redes en las que se insertaban. Estudios como los de Isidro Dubert¹² en Galicia son un ejemplo de los resultados que ofrece la interacción entre familia, mercado de trabajo y migraciones. Los “*seguimientos nominativos*” son uno de los instrumentos más importantes para conseguir dicho fin, tal y como ha hecho –en este caso en el período contemporáneo– Rocío García Abad para el caso de la Ría de Bilbao.¹³

⁹ García González: “Ángel Rodríguez Sánchez y el estudio de las estrategias familiares. Algunas reflexiones...”, op. cit.

¹⁰ Una apuesta metodológica que defiende el profesor Francisco García: F. García González: “Familias, campesinos y sociedad rural en la España del Antiguo Régimen: nuevas miradas, nuevos horizontes”, ponencia presentada en el *XIV Congreso Internacional de AHILA: Europa-América. Paralelismos en la distancia*, Universidad Jaume I, Castellón, 20-24 de septiembre de 2005; al igual que F. Chacón Jiménez: “Tierra y familia en la Europa Mediterránea. Aproximación a la explicación de la organización social (siglos XV-XIX)”, en *Il mercato della terra. Secc. XIII-XVIII*, Prato, Instituto F. Datini, 2004, pp. 935-949; o José Manuel Pérez García, coordinador del dossier “Movilidad y familia: Estrategias de reproducción y movilidad social”, *Revista de Demografía Histórica*, XXII-I, 2004.

¹¹ J. M^a Imízcoz: “El patrocinio familiar. Parentela, educación y promoción de las élites vasco-navarras en la monarquía borbónica”, en F. Chacón Jiménez y J. Hernández Franco (Eds.): *Familia, poderosos y oligarcas*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 93-130.

¹² I. Dubert: *Del campo a la ciudad: migraciones, familia y espacio urbano en la historia de Galicia, 1708-1924*. Vigo, Nigra Imaxe y Consorcio de Santiago, 2001 o “Mundo urbano y migraciones campo-ciudad en Galicia, siglos XVI-XIX”, en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 16, n^o 2, 1998, pp. 39-86.

¹³ R. García Abad: *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*, Bilbao, Universidad del País Vasco-ADEH, 2005.

A través del conjunto de biografías y trayectorias de gente corriente, de distintas familias, se puede recuperar la vida colectiva. Es a partir de entonces cómo puede comprobarse la capacidad de los individuos de proyectar carreras plurales, no siempre unidireccionales. Es desde el pluralismo biográfico donde se mezclaban realidades heterogéneas: familias de distinto tipo, formas variadas de convivencia, soledades impuestas o elegidas, etc. Esta visión supone el análisis más allá de la red formal de lazos de sangre. Unas diferentes estrategias para hacer frente a la incertidumbre de un mundo social complejo y difícil como el del Antiguo Régimen. El organismo familiar se hacía más elástico mediante la solidaridad y la protección, con lazos de reciprocidad o con hilos verticales de dependencia.¹⁴

2. EL PARENTESCO Y LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA DE LOS NEGOCIOS MERCANTILES

Los estudios de Alain Collomp¹⁵ han puesto de manifiesto la doble acepción de casa. En primer lugar derivada de *domos* (casa como edificio), y *domus* (referido al mantenimiento del apellido).¹⁶ La casa familiar ofrecía a sus integrantes un lugar de identificación común frente a otras personas o familias. Si bien en la villa de Albacete –como en general en el sur de España– la acepción de casa no es tan habitual como en el norte,¹⁷ la realidad familiar que representa es igual de importante. Mientras que la familia de carácter aristocrático ha sido la más estudiada en lo que respecta a la gestión económica,¹⁸ Alberto Angulo señala que son muchos los trabajos que ponen en evidencia que el peso familiar fue igualmente trascendental en el

¹⁴ F. García González: “Familias, campesinos y sociedad rural en la España del Antiguo Régimen: nuevas miradas, nuevos horizontes”, ponencia presentada en el *XIV Congreso Internacional de AHILA: Europa-América. Paralelismos en la distancia*, Universidad Jaume I, Castellón, 20-24 de septiembre de 2005.

¹⁵ *La maison du père. Famille et village en Haute-Provence aux XVII et XVIII siècles*, París, PUF, 1983.

¹⁶ Sobre esto también vid. J. Caro Baroja: “Sobre los conceptos de ‘casa’ y ‘familia’”, en *Saioak*, nº 2, 1978, p. 6.

¹⁷ Vid. los trabajos de Ll. Ferrer i Alós: “Parentesco y estructura social en la Cataluña rural (siglos XVIII y XIX)”, en M. Rodríguez Cancho (Ed.): *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Mérida, Junta de Extremadura, 2002; “Segundones y actividad económica en Cataluña (siglos XVIII-XIX). Reflexiones a partir de la familia Berenguer de Artés”, en *Revista de la Asociación de Demografía Histórica*, XXI, II, 2003; y de otros autores como D. Comas d’Argemir y J. F. Soulet: *La família als Pirineus*, Andorra, Gobierno de Andorra, 1993. Éstos son ejemplos de las prácticas sucesorias diferentes con respecto a la villa de Albacete lo que provoca que en zonas de los Pirineos, Cataluña y País Vasco sea más utilizada esa acepción.

¹⁸ El trabajo de Atienza Hernández al respecto es importante: *Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna. La Casa Osuna, siglos XV-XIX*, Madrid, 1987.

resto de grupos sociales.¹⁹ Por ello es necesario tomar a la familia como un ente básico de estudio para acercarse a las realidades económicas, ya sean éstas rurales o urbanas, de diferentes grupos sociales, y en general en todas sus variadas formas.

Lo primero que hay que señalar es la estrecha relación entre el concepto de “empresa” en el Antiguo Régimen y la realidad familiar.²⁰ Esto no sólo con respecto a las compañías comerciales²¹ que evidentemente tenían un importante peso familiar. La mayoría de negocios y transacciones se hacían en un contexto en el que tenían enorme peso las relaciones de parentesco. Hay que entender que el peso del crédito –pero entendido éste como reputación personal– era un concepto clave en los negocios y en las relaciones mercantiles.²² El parentesco, las redes clientelares y de dependencia, así como la identificación del individuo con una familia, suponían un aspecto clave para acceder a uno u otro negocio. Esto significaba un grado mayor de complejidad en la concepción del crédito que la que se tiene en la era del capitalismo, reducido ahora a la capacidad económica del individuo.²³

En la base, pues, de la mayoría de los negocios que se realizaban en este periodo estaba la realidad familiar.²⁴ A esas relaciones de parentesco se unían otros dos conceptos también claves para entender el mundo de las relaciones sociales. Por un lado el *paisanaje*,²⁵ y por otro la amistad y vecin-

¹⁹ A. Angulo Morales: *Del éxito en los negocios al fracaso del consulado. La formación de la burguesía mercantil de Vitoria (1670-1840)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000, p. 97; F. García González: *Las estrategias de la diferencia...*, op. cit.; B. L. Berkner: “The system family and the development cycle of the peasant household: an eighteenth-century Austrian example”, en *American Historical Review*, nº 78, 1972, pp. 398-417.

²⁰ A. Angulo Morales: *Del éxito en los negocios al fracaso...*, op. cit., p. 1; J. Casey y B. Vincent: “Casa y familia en la Granada del Antiguo Régimen”, en J. Casey et al.: *La familia en la España Mediterránea (siglos XVI-XIX)*, Barcelona, 1987, p. 210; A. Sinisi: “Una famiglia mercantile napoletana del XVII secolo: i Maresca di Serracapriola”, en *Economia e Storia*, nº 2, 1982, p. 152.

²¹ En el caso extremeño, Miguel Ángel Melón Jiménez (*Los orígenes del capital comercial y financiero en Extremadura: Compañías de Comercio, comerciantes y banqueros de Cáceres (1773-1836)*, Badajoz, 1992, p. 97, también indica cómo en la mayor parte de estas sociedades tenían un carácter familiar y en su denominación solía figurar el parentesco que unía a sus componentes.

²² Las reflexiones de Craig Muldrew (*The economy of obligation. The Culture of Credit and social relations in Early Modern England*, Mac Millan Press, 1998) sobre el concepto de crédito en la época *preindustrial* son sumamente interesantes al respecto.

²³ También sobre este tema vid. otro sugerente trabajo de Alberto Angulo Morales: “La ‘buena fama y crédito’ de la casa y el comercio. Redes de relaciones mercantiles y empleo de mecanismos de dependencia a finales del Antiguo Régimen”, en J. M^a Imízcoz: *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001, pp. 203-228.

²⁴ Algo que también ha constatado en Madrid, J. Cruz: *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la Revolución Liberal Española*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 35.

²⁵ J. C. Sola-Corbacho: “Family, *paisanaje* and migration among Madrid’s Merchants (1750-1800)”, en *Journal of Family History*, vol. 27, nº 1, 2002, pp. 3-24.

dad.²⁶ Con respeto al paisanaje, hay que señalar el papel de los comerciantes catalanes que llegaron a la villa de Albacete en el último tercio del siglo XVIII.²⁷ La importante articulación de diversas redes mercantiles que estos negociantes introdujeron, fue uno de los principales elementos que favoreció el crecimiento económico de la villa albacetense. La introducción de prendas de algodón y de lana fabricada en Barcelona fue un aspecto clave. La villa de Albacete se convirtió en un importante punto de redistribución de esos productos hacia el interior manchego que estaba alejado de la principal vía que unía Madrid con la periferia. En primer lugar llegó Audal Sabater, que pronto introdujo a su hijo José. Esteban Frigola, Pedro Juran y Bernardo Mulleras llegaron al mismo tiempo. Todos ellos fueron la base de que llegaran otros como el comerciante catalán Jover, y el santanderino Ramón Revuelta.

En la villa de Albacete no fue extremadamente prolífica la llegada de comerciantes extranjeros. Sólo hubo una excepción a lo largo del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Éstos eran los negociantes franceses, bien a través de los caldereros, presentes ya desde el Seiscientos, y más tarde con importantes comerciantes. Muchos de ellos estaban asentados en Valencia, pero tenían una gran concurrencia en la villa. El ejemplo de los comerciantes franceses Don Juan Ricord, Don José Pelussier y Don Claudio Boday Lavat es significativo. Así, Don Juan Ricord, que tenía una compañía de comercio, firmó una escritura de poder en Albacete en 1795.²⁸ En la misma otorgaba el poder a su esposa e hijo para que sigan con sus negocios en Valencia, pues ha sido “extrañado” temporalmente del Reino de Valencia y ha decidido residir en Albacete. Los problemas de los negociantes franceses cuando estalla un conflicto de su país natal con España no es nada nuevo, como demuestra el trabajo de María Dolores Ramos en el caso de la familia Clemente.²⁹ Los negocios mercantiles que fluían a través de la villa, y los cada vez más intensos contactos comerciales con Valencia³⁰ en las dos

²⁶ S. N. Eisentastadt, y L. Roniger: *Patron, clients and friends: Interpersonal relations and the structure of Trust in Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

²⁷ Torras, en un muy interesante trabajo, expone la evidencia de que en el siglo XVIII se fue formando un mercado interior, poniendo como un exponente de ello la llegada de esos comerciantes catalanes a múltiples plazas comerciales de diversa importancia: J. Torras i Elías: “Mercados españoles y auge textil en Cataluña en el siglo XVIII. Un ejemplo”, en VVAA: *Haciendo Historia. Homenaje al profesor Carlos Seco*, Madrid, Universidad Complutense, 1989.

²⁸ “Poder de Juan Ricord” AHPA Secc. Protocolos, leg. 1036, 27/07/1795.

²⁹ M^a D. Ramos Medina: *Una familia de mercaderes en Madrid. Los Clemente: una historia empresarial, 1639-1679*, Madrid, UNED, 2000.

³⁰ Vid. al respecto R. Franch Benavent: *Crecimiento comercial y enriquecimiento burgués en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Institució Valenciana d’estudis i investigació, 1986; R. Franch Benavent: “Artesanado sedero y capital comercial en la Valencia del siglo XVIII”, en *Hispania: revista de Historia*, vol. 57, nº 195, 1997, pp. 93-114; R. Franch Benavent: “Mentalidad y estrategias sociales de la élite comercial valenciana dieciochesca”, en J. F. Aranda Pérez (Coord.): *Burgueses o ciudadano en la España moderna*, Cuenca, Universidad de Cuenca, 2003, pp. 397-431.

últimas décadas del siglo XVIII, ayudan a comprender esta decisión. Con él vinieron dos comerciantes, también franceses, y también bastante conocidos por los mercaderes albacetenses. Don José Pelussier, que tenía un importante negocio en los textiles, da un poder a su esposa y a su cuñado³¹ –hijo del anterior comerciante reseñado– para que lleven sus negocios en Valencia mientras éste reside en Albacete por los mismos motivos.³² De igual modo lo hace Don Claudio Bodoy Lavat en el poder que otorga el mismo día el también comerciante galo.³³

A estos importantes negociantes franceses no sólo les unía el paisanaje, sino también relaciones de parentesco que articulaban sus negocios mercantiles, a la vez que sus relaciones personales.³⁴ La tupida red de relaciones que se muestra –como indica Francisco García–³⁵ es expresión de ese juego de parentelas donde las genealogías familiares a menudo se confundían con el grupo social.

Con todo, las formas de organización social y económica más comunes en el mundo de los negocios a lo largo del siglo XVIII fueron las compañías de comercio.³⁶ En Cáceres Miguel Ángel Melón ha encontrado 14 compañías comerciales, Alberto Angulo 11 durante el siglo XVIII, mientras que García-Baquero ha encontrado en Cádiz unos 100 contratos y Ricardo Franch en Valencia unos 113.³⁷ En el caso de Albacete sólo se tiene constancia de tres compañías en el periodo de estudio, además de las tres formadas por los comerciantes franceses que residieron en Albacete temporalmente. Una de ellas es la formada por Audal Sabater y su hijo José Sabater.

³¹ “Poder de Don José Pelussier” AHPA Secc. Protocolos, leg. 1036, 27/07/1795.

³² Son interesantes, a este respecto, las sugerencias de Sarah Pennell (“Consumption and consumerism in Early Modern England”, en *The Historical Journal*, vol. 42, nº 2, 1999, p. 563) acerca de los estudios sobre el consumo. En ellas dice cómo hay también que adentrarse en la organización doméstica, en los estándares de vida y la construcción de experiencias de la vida material. La reconstrucción de experiencias de vida, como la de este comerciante francés, y otros, puede ayudar a conocer las pautas de consumo en una localidad como Albacete, a través de las redes en las que pudo introducir éste a otros mercaderes albacetenses.

³³ “Poder de Don Claudio Bodoy Lavat” AHPA Secc. Protocolos, leg. 1036, 27/07/1795.

³⁴ Respecto a este tema también es sumamente interesante el siguiente trabajo: P. Fernández Pérez y J. C. Sola Corbacho: “Regional identity, family and trade in Cadiz and Mexico city in the eighteenth century”, en *Journal of Early Modern History*, 8, 3-4, 2004, pp. 358-385.

³⁵ Esto, al menos, en los grupos más privilegiados, como indica el mismo autor: *Las estrategias de la diferencia...*, op. cit., p. 315.

³⁶ Es clásico, y muy recurrente en los estudios sobre el mundo del comercio en el siglo XVIII el trabajo de Carlos Petit: *La Compañía Mercantil bajo el Régimen de las Ordenanzas...*, op. cit.

³⁷ M. A. Melón Jiménez: *Los orígenes del capital comercial y financiero...*, op. cit., pp. 96-97; A. Angulo Morales: *Del éxito en los negocios al fracaso...*, op. cit., p. 222; A. García-Baquero: *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)*, Sevilla, 1976; R. Franch Benavent: *Crecimiento comercial y enriquecimiento burgués en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Institució Valenciana d'estudis i investigació, 1986, p. 240.

La otra la que Esteban Frigola mantenía con tres comerciantes catalanes de los que se desconoce su relación y nombre. Y por otro lado está la del maestro calderero francés Revel. Todas ellas las conocemos por testimonios indirectos y nunca por actas de fundación o de finalización como en los ya citados ejemplos de Vitoria, Cádiz, Cáceres y Valencia.

Como indica Jesús Cruz,³⁸ cualquier tipo de asociación era preferible si los implicados estaban unidos por lazos de parentesco o por relaciones entre paisanos. Con respecto a esto último, fueron ciertamente importantes las redes de hermandad y mutua protección que ofrecían aquellas personas ligadas por paisanaje en un ámbito extraño como era una población alejada de su “patria chica”. Así, las compañías de Audal Sabater y su hijo José y la de Esteban Frigola cumplían estas dos acepciones. Bien de paisanaje, o combinando el paisanaje con el parentesco. En el caso de las tres compañías de comercio francesas que concurrieron en Albacete también se muestra esta pauta de actuación. Amén de la compañía del maestro calderero Revel, formada por caldereros franceses como él.

Las formas capitalistas que fueron surgiendo en el siglo XVIII, orientadas a una mayor integración del mercado interior, y el auge de los negocios y las finanzas, hay que entenderlas en su contexto social, económico y cultural. En una sociedad tan ligada hasta entonces a una “economía moral”,³⁹ las relaciones sociales, el crédito y la fama, la familia, la clientela, etc. fueron tan importantes como otras consideraciones de corte capitalista a la hora de realizar un negocio o formar una empresa. Más todavía, si se tiene en cuenta la concepción de empresa en el siglo XVIII.⁴⁰

No obstante, la realidad social es más compleja que lo que las fuentes en un principio indican. Una cuestión muy unida a la complementariedad y variedad de los negocios mercantiles en las familias albacetenses.⁴¹ La do-

³⁸ J. Cruz: *Los notables de Madrid...*, op. cit., p. 35.

³⁹ Al margen del interesante y clásico trabajo de E. P. Thompson: “The moral economy of the English Crowd in the Eighteenth Century”, en *Past and Present*, 50, pp. 76-136; Jesús Cruz indica un sugerente trabajo sobre la oposición entre la economía moral y la economía de libre mercado en: L. Davidoff y C. Hall: *Family Fortunes. Men and Women of the English Middle Class, 1780-1850*, Chicago, University of Chicago Press, 1987, p. 199; J. Cruz: *Los notables de Madrid...*, op. cit., p. 37.

⁴⁰ G. J. Sheridan: “Family and enterprise in the silk shop of Lyon: The place of labor in the domestic weaving economy, 1840-1870”, en *Research in Economic History*, 1984, pp. 35-38; Sobre esto es muy interesante y bastante acertado la visión de Alberto Angulo Morales: *Del éxito en los negocios al fracaso...*, op. cit., pp. 101-112.

⁴¹ La variedad en los negocios es un hecho comprobado en prácticamente todas las comunidades mercantiles. Richard Grassby (“English merchant capitalism in the late seventeenth century, the composition of business fortunes”, en *Past and Present*, XIV, 1970, pp. 104-107) indica la complementariedad en los comerciantes ingleses del comercio con la propiedad de fincas urbanas, la tierra o préstamos; Jesús Cruz lo ha hecho también para Madrid, donde dice que poco a poco la especialización en el comercio de un producto se ampliaba hacia otras inversiones: J. Cruz: *Los notables de Madrid...*, op. cit.

ble vertiente de la población, centro de flujos comerciales ciertamente importantes –desde Madrid a la periferia y viceversa– así como su función de redistribución de esos bienes en la Comarca de la Mancha Oriental, favorecen la combinación entre comercio al por mayor y el comercio al por menor. En este sentido fue más común la organización de los comerciantes albacetenses en las llamadas “compañías encubiertas”.⁴²

Un ejemplo de estas formas de asociación mercantil es la información obtenida del testamento de Pablo Herráez, hijo de Francisco Herráez Gascón en 1784.⁴³ Este comerciante estaba casado con Ana Gómez, hija de Asensio Gómez –también comerciante y cuñado de Pablo Herráez Gascón, su tío–. El testador tenía formada una compañía con su padre para las compras de cáñamo. En esta compañía poseían un acuerdo en el que las inversiones y los frutos del negocio se dividían en la mitad para cada uno. Además tenía otra compañía en la compra-venta de ganado porcino. Esta asociación estaba formada por su padre, él mismo y Manuel Morilla. De ella, este último poseía la mitad de la inversión, mientras que Francisco Herráez y su hijo Pablo Herráez tenían una cuarta parte cada uno. Por otro lado, dice poseer también otra compañía para el comercio de cerdos con su cuñado Francisco Gómez, en la que cada uno recibía la mitad de los beneficios.

En 1799 –por ejemplo– Francisco Gómez firmó una obligación junto a Juan Herráez, su primo, y a Francisco Herráez, tío del segundo, y ligado por parentesco al primero. Como se puede apreciar, amplias y complejas relaciones de parentesco son las que están detrás de “empresas” como ésta. Estos comerciantes se obligaban a pagar al obispado de Cartagena 9.861 reales por la compra conjunta de 1.445 arrobas de vino de buena calidad y 142 arrobas de calidad inferior. Esta compra en las Tercias Decimales estaba destinada para la venta de este bien entre los tres.⁴⁴

En conclusión, la organización económica de la comunidad mercantil albacetense tuvo un pivote central de articulación social en los tres conceptos anteriormente señalados –parentesco, *paisanaje* y amistad–. En fin, el peso abrumador de estos conceptos en las relaciones sociales provocó que tuvieran también un importante significado en la órbita económica.

No obstante, el modelo que ha impuesto la historiografía parece diferente. El hogar complejo –tanto extenso como múltiple– se ha empleado en los estudios sobre las explotaciones agrarias catalanas o del País Vasco como una forma de organización social, a la vez que económica de la casa familiar, muy ligada al sistema de heredero único.⁴⁵ En ella las relaciones de

⁴² A. Angulo Morales: *Del éxito en los negocios al fracaso...*, op. cit., p. 244.

⁴³ “Testamento de Pablo Herráez” AHPA Secc. Protocolos, 07/12/1784, leg. 1031.

⁴⁴ “Obligación de Francisco Gómez” AHPA Secc. Protocolos, leg. 1033, fols. 115-115v.

⁴⁵ Sobre esto vid. A. Collomp: *La maison du père. Famille et village...*, op. cit.; D. Comas d’Argemir, y J. F. Soulet: *La família als Pirineus...*, op. cit.; B. Derouet: “Pratiques successorales et rapport à la terre: les sociétés paysannes d’Ancien Régime”, en *Annales*, n° 1, 1989.

parentesco se han mostrado como muy profundas, derivadas de la cohabitación de diversas generaciones en un mismo edificio, en un mismo hogar. Por el contrario, la historiografía ha impuesto sobre el agregado doméstico nuclear, derivado en general de un sistema de herencia igualitaria y de una pauta neolocal muy pronunciada, unos comportamientos diferentes. Es decir, una menor presencia del parentesco en la organización y gestión económica y en la articulación social.

Sin embargo los estudios que se han ido realizando en los últimos años demuestran algo diferente. El comportamiento neolocal de la población, allí donde existía un sistema igualitario de transmisión del patrimonio, no derivaba en unas más débiles relaciones de parentesco.⁴⁶ La propia disposición física de las casas, una vez constituidos los hogares, hacen pensar en una cohabitación mayor que la que informan los censos y padrones.⁴⁷ El “espejismo de la familia nuclear” es más que evidente.⁴⁸ El parentesco es un concepto clave en la sociedad del Antiguo Régimen. Ya sea un contexto rural o urbano, distintos grupos sociales, una explotación agraria o un negocio mercantil. La interconexión entre la familia y el contexto que le da vida⁴⁹ es importante a la hora de entender la organización social de la población. Por supuesto, también sus formas de organización económica. Por ello los negocios mercantiles estuvieron tan ligados a las relaciones de parentesco, concepto sobre el que pivotó la reproducción del negocio familiar, y de las propias familias.

3. PARENTESCO, REDES Y CLIENTELAS: LA CONSOLIDACIÓN DE LA COMUNIDAD MERCANTIL ALBACETENSE

Joan Bestard⁵⁰ define el parentesco como una noción cultural de relación que deriva de la idea de compartir y transmitir una sustancia corporal

⁴⁶ Ampliamente demostrado por F. García González: *Estrategias de la diferencia...*, op. cit., sobre todo pp. 297-307.

⁴⁷ F. Chacón Jiménez: “Notas para el estudio de la familia en la región de Murcia durante el Antiguo Régimen”, en J. Casey et al., *La familia en la España Mediterránea (siglos XV-XIX)*, Barcelona, Editorial Crítica, 1987, pp. 144-145; E. Garrido Arce: ““En casa y compañía”: la familia en la Huerta de Valencia, siglo XVIII. Algunas reflexiones teóricas y metodológicas”, en *Boletín de la ADEH*, X, 3, pp. 73-39.

⁴⁸ F. García González: “Más allá del padrón. El espejismo de la familia nuclear”, en F. Chacón Jiménez y Ll. Ferrer i Alós: *Casa, Familia y Trabajo. Actas del Congreso Internacional Historia de la Familia. Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, vol. 3, Murcia, Universidad de Murcia, 1997.

⁴⁹ Ll. Ferrer i Alós: “Notas sobre el uso de la familia y la reproducción social”, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 1995, pp. 13-27.

⁵⁰ J. Bertard Camps: “Antropología e Historia: algunas consideraciones en torno a la historia de la familia en Europa”, en S. Castillo y R. Fernández (Coord.): *Historia social y ciencias sociales. Actas del IV Congreso de Historia Social de España*, Lleida, Editorial Milenio, 2001, p. 93.

o espiritual común.⁵¹ La *identidad* como concepto clave, donde las nociones de vida y muerte, las diferencias de género, así como la reproducción social son pivotes básicos de la concepción de un sistema de parentesco. El matrimonio supone un elemento central,⁵² al igual que el aspecto biológico, la procreación, y la constitución de una moralidad del parentesco a través de instituciones como la Iglesia o el Estado.

Muchos de los problemas ligados al análisis de las relaciones de parentesco están unidos a algunas preconcepciones establecidas desde la teoría de la modernización. Si la nación ha sido contemplada desde esta óptica con unos lazos que la unían con la industrialización y la ruptura de la tradición, la familia nuclear ha sido observada como aislada e individualizada frente a una familia extensa, relacional y socialmente interesada.⁵³ A menudo se ha olvidado que el parentesco está íntimamente relacionado con los modelos locales de jerarquía, status e identidad.⁵⁴ Y es que no hay que olvidar que en la consolidación de esa jerarquía como la base de la organización social, la familia y el linaje tienen un papel primordial, junto al dinero y la limpieza de sangre.⁵⁵

Sin duda, el peso de lo simbólico en la organización familiar y en los sistemas de parentesco es una vía de comprensión fundamental de la estructura social.⁵⁶ Por todo esto la visión del parentesco debe contextualizarse en un importante cúmulo de influencias y perspectivas. La demografía, la perspectiva biológica, las pautas culturales, los procesos de jerarquización y diferenciación social y los sistemas económicos.⁵⁷ Así es como el análisis social y familiar puede escapar de una perspectiva estática y rígida.

De esta forma puede comprobarse en la siguiente genealogía los mecanismos de alianza social de muchos de los comerciantes de origen foráneo que emigraron a la villa de Albacete. Los negociantes catalanes de las familias de los Sabater y Mulleras –ambas procedentes de Tortellá en la ac-

⁵¹ Una reflexión más amplia sobre la definición de un sistema de parentesco: D. M. Schneider: *A critique of the study of kinship*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1984.

⁵² Vid. J. Goody: *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*, Barcelona, Editorial Herder, 1986.

⁵³ J. Bestard Camps: “Antropología e Historia: algunas consideraciones...”, op. cit., p. 86.

⁵⁴ J. Bestard Camps: *Casa y familia. Parentesco y reproducción doméstica en Formentera*, Palma de Mallorca, Institut d’Estudis Baleàries, 1986, p. 9.

⁵⁵ F. Chacón Jiménez: “Historia de grupos: parentesco, familias, clientelas, linajes”, en S. Castillo y R. Fernández (coord.): *Historia social y ciencias sociales*, Lleida, Editorial Milenio, 2001, p. 180.

⁵⁶ Vid. J. Antón Pelayo: “Comportamientos familiares y actitudes culturales durante la Edad Moderna”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, 18, p. 68.

⁵⁷ Vid. acerca de la interrelación entre la historia estructural y las relaciones sociales: C. J. Gómez Carrasco: *Entre el mundo rural y el mundo urbano. Familia, parentesco y organización social en la villa de Albacete (1750-1808)*, Albacete, IEA, 2007.

tual provincia de Girona– articularon diversas alianzas de parentesco que consolidaron su posición en la villa. También lograron con dicha vinculación familiar asentar unas relaciones a las que unieron el *paisanaje*⁵⁸ y la gestión económica de sus negocios.

El comerciante catalán Audal Sabater que llegó a la villa de Albacete en la década de 1780 trajo consigo a su mujer Sabina Roquer y sus hijos Francisca y José Sabater. Todos ellos procedentes de la población de Tortellá. En una fecha próxima llegó a la villa otro comerciante procedente de la misma localidad, Bernardo Mulleras, hijo del también comerciante Bernardo Mulleras y Ana María Puyals. Para estrechar esos vínculos Audal Sabater casó a su hija Francisca con Bernardo Mulleras, ampliando a la relación de *paisanaje*, la de parentesco de sangre y la de colaboración económica. El papel de los yernos en los negocios mercantiles de los suegros es una cuestión muy indicativa de esos lazos de unión que tienen en el parentesco un aspecto clave.⁵⁹ Unas relaciones que todavía convergieron más con el matrimonio de José Sabater con Ana María Sabater, hija del comerciante Bartolomé Puyals y María Santoló, parientes de la madre de Bernardo Mulleras y ambos también de Tortellá.⁶⁰

Las alianzas matrimoniales y las relaciones de parentesco entre *paisanos* es una cuestión muy abordada desde la historiografía internacional,⁶¹ y en el caso hispano muy especialmente en América Latina.⁶² El estudio de Jesús Cruz⁶³ en Madrid entre 1750-1850 también reafirma esas importantes vinculaciones sociales entre los que compartían patria chica en la capital española. El parentesco fue un aspecto fundamental –pues– en el desarrollo comercial de estas familias y en sus pautas de actuación económica, social y política.

⁵⁸ Algo ampliamente tratado en el trabajo P. Fernández Pérez y J. C. Sola Corbacho: “Regional identity, family and trade in Cadiz and Mexico city in the eighteenth century”, en *Journal of Early Modern History*, 8, 3-4, 2004, pp. 358-385.

⁵⁹ Vid. también P. Fernández Pérez: *El rostro familiar de la metrópoli...*, op. cit.

⁶⁰ Interesante a este respecto es el trabajo de Ofelia Rey Castelao (“Mecanismos reguladores de la nupcialidad en la Galicia atlántica. El matrimonio a trueque”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, 1990, pp. 247-268).

⁶¹ Vid. al respecto D. Hancock: *Citizens of the world: London merchants and integration o the British Atlantic community, 1735-1785*, New York, 1995; M. E. Betchel: “Italian merchant organizations and business relationships in Early Tudor London”, en S. Subrahmanyam (Ed.): *Merchant networks in the Early Modern World*, Brookfield, 1996.

⁶² Vid. J. E. Kicka: *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la Ciudad de México durante los Borbones*, México, 1986; A. Garrita: *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*, México, 2000.

⁶³ J. Cruz: *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la Revolución Liberal Española*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

Tabla genealógica 1. Alianzas de parentesco de comerciantes catalanes residentes en la villa de Albacete a finales del siglo XVIII

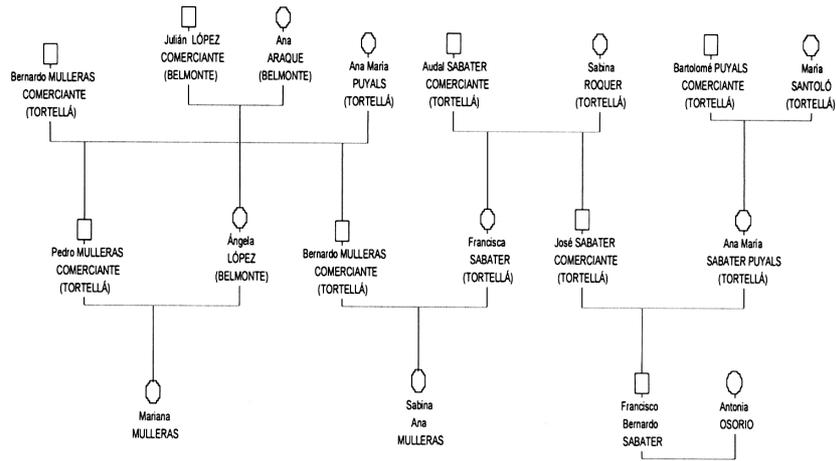
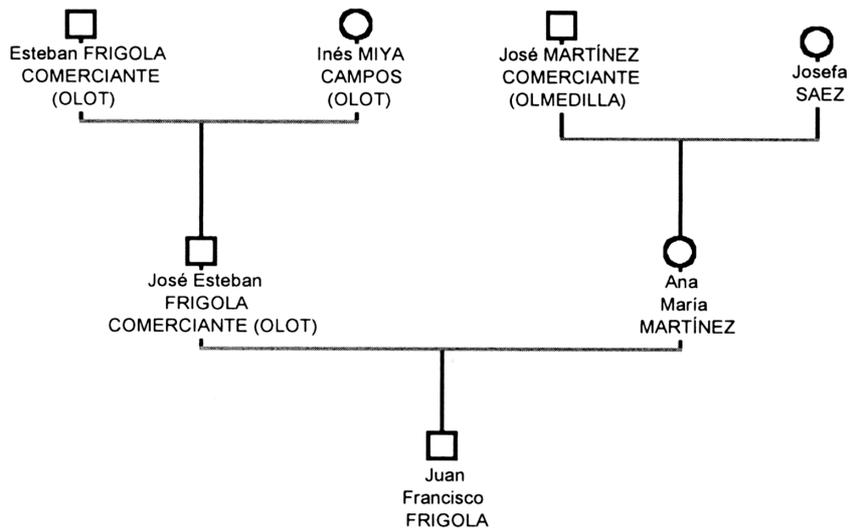


Tabla genealógica 2. Alianza de parentesco entre dos comerciantes foráneos en la villa de Albacete a finales del Antiguo Régimen



Como se observa en la anterior genealogía, la integración de los comerciantes en las redes mercantiles de la población tiene en el parentesco una herramienta útil y eficaz. José Esteban Frigola, comerciante originario de la localidad de Olot en Girona acudió a la villa de Albacete a finales del siglo XVIII. Hijo de un comerciante catalán, se dedicó a la importación de tejidos de lana y algodón de Barcelona para la redistribución al interior castellano.⁶⁴ En el proceso de articulación social de este mercader contrajo matrimonio con la hija de otro comerciante afincado en Albacete, pero originario de una localidad conquense, Olmedilla. Las alianzas matrimoniales entre negociantes de diferentes orígenes geográficos consolidaba la posición de éstos en un lugar extraño. Esto confirma la clásica afirmación de Robert Wheaton⁶⁵ de una necesidad de salir de la familia y el hogar hacia los lazos de parentesco para comprender de mejor manera la articulación social y familiar. Afirmación que desde hace unos años está siendo una realidad en España gracias a una parte de los historiadores de la familia.⁶⁶ Un nuevo planteamiento que permite comprender las acciones de los individuos y familias en una más amplia red de relaciones.

Pero si fueron importantes los vínculos de parentesco entre los comerciantes foráneos, también lo serían entre la comunidad mercantil natural de la villa albacetense. No sólo por lo que podía suponer las alianzas matrimoniales en los procesos de movilidad y reproducción social, sino también por vínculos más amplios que unían a primos, sobrinos, tíos, yernos, cuñados, padres e hijos en amplias relaciones sociales, económicas y de colaboración política.⁶⁷ Unos extensos *frentes de parentesco*⁶⁸ que configuraron di-

⁶⁴ Es indudable el papel que adquirió la feria de Albacete en la atracción de mercaderes foráneos como estos ejemplos catalanes. Una primera motivación económica que quedó reforzada con amplios lazos de paisanaje y familiares. Vid. A. Radeff: "Hiérarchie et attractions des foires et des marchés Points de vue germaniques et latins", en *Fiere e mercati nella integrazione delle economie europee, secc. XII-XVIII*, Prato, 2001.

⁶⁵ "Family and kinship in Western Europe: The problem of the joint family household", en *Journal of Interdisciplinary History*, v. 4, spring, 1975, p. 601.

⁶⁶ Una tendencia que inició Francisco Chacón Jiménez: "Notas para el estudio de la familia en la región de Murcia durante el Antiguo Régimen", en J. Casey et al.: *La familia en la España Mediterránea (siglos XV-XIX)*, Barcelona, Editorial Crítica, 1987, pp. 129-171; "La historia de la familia. Debates metodológicos...", op. cit.; "Población, familia y relaciones de poder...", op. cit. y seguida fielmente por F. García González: *Las estrategias de la diferencia...*, op. cit.; F. García González: "Más allá del padrón. El espejismo de la familia nuclear", en F. Chacón Jiménez y Ll. Ferrer i Alós: *Casa, Familia y Trabajo. Actas del Congreso Internacional Historia de la Familia. Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, vol. 3, Murcia, Universidad de Murcia, 1997; "Historia de la familia y el campesinado en la España moderna. Una reflexión desde la Historia Social", *Studia Histórica*, nº 18, 1998.

⁶⁷ Vid. D. W. Sabeen: *Kinship in Neckarhausen, 1700-1870*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

⁶⁸ G. Levi: *La herencia inmaterial...*, op. cit.

versas identidades sociales claves en una visión más compleja –pero también rica– de la concepción de grupo social.⁶⁹

Así es como se entiende la movilidad social de casi todos los componentes de la familia Serna, López-Tello y Parras. Todos estos personajes provenían del mundo artesanal. Vivieron un proceso de ascenso sostenido, pero continuo a lo largo de un siglo (1740-1840) que los situaron en la cúspide del mundo de los negocios, pero también de la Sala Capitular. La articulación de complejas relaciones de parentesco entre estas familias fue un aspecto clave en sus trayectorias. Unas relaciones que hace casi imposible visualizar una genealogía conjunta de éstos en más de cuatro generaciones. Primos, sobrinos, yernos y cuñados estaban unidos por varios lazos no necesariamente consanguíneos,⁷⁰ pero sí lo suficientemente fuertes para identificarse con el grupo.

Ya indicó Joan Bestard⁷¹ que la *telaraña del parentesco* que aparece tras las alianzas matrimoniales podía desvirtuar los principios de identidad y diferenciación social en una comunidad. Principios que rigen los sistemas de relaciones sociales desde su base y que determinan los factores de organización social. En nuestro sistema de parentesco –como señala el propio autor– los niveles de relación se van diluyendo desde el núcleo conyugal. No obstante esas relaciones –aunque más diluidas– originan una serie de vinculaciones que interconectan individuos y familias. Pero más importante que esto, al individuo y su agregado doméstico con una realidad familiar más amplia, con el grupo social, la comunidad, el sistema económico y de representación de unos valores culturales. El acercamiento a ese mundo microsocioal es un factor determinante para poder comprender ese “plasma vital”⁷² que se manifiesta en unas relaciones que no son fáciles de precisar a través de grados cercanos de parentesco, pero que eran reales, cotidianas y comunes.

Relaciones sociales que no siempre tenían en el parentesco político o consanguíneo el principal instrumento de articulación, sino que también se hacía uso de otras herramientas como el padrinazgo. Si se escoge como ejemplo a la familia de Ignacio Suárez en contraposición a familias como los Serna, Parras y Herráez –con una mayor articulación de parentesco con otros comerciantes– se aprecia una diferencia significativa. En la familia del primero se detecta unas prácticas sociales distintas al resto ya desde principios del siglo XVIII. Gran parte de los hijos de Manuel Suárez –padre

⁶⁹ F. Chacón Jiménez: “Historia de grupos: parentesco, familias...”, op. cit.

⁷⁰ Una consanguinidad alejada pero efectiva, práctica y funcional. Vid. G. Delille: “Réflexions sur le système européen de la parenté et l’alliance”, en *Annales HSS*, mars-avril 2001, 2, pp. 369-380.

⁷¹ J. Bestard: “Antropología e Historia: Algunas consideraciones...”, op. cit., p. 91.

⁷² J. Lockhart: *Of Things of the Indies*, Stanford, 1999, p. 26.

de Ignacio— fueron apadrinados por personajes de la élite o de gran relevancia social. Así, los hermanos Antonio y María Josefa Suárez fueron apadrinados por dos regidores como Don Juan Núñez Alfaro y Don Antonio José Montoya. De la misma forma el propio Ignacio Suárez y su hermana Josefa fueron ahijados del médico Don Diego Belmonte, amigo de su padre. Una tendencia que siguió utilizando el mercader Ignacio Suárez con sus hijos. Si bien gran parte de ellos fueron apadrinados por el boticario Don José Nievas —casado con su cuñada— su hija Pascuala Suárez fue ahijada de Don Francisco Alfaro y Frías y Doña Teresa Moreno y Frías, personajes ligados a los Marqueses de Valdeguerrero.

En el caso de la familia Herráez desde mediados del siglo XVIII y a lo largo del primer tercio del siglo XIX existe una gran diferencia con el comerciante Ignacio Suárez, como se aprecia en la Tabla Genealógica 8.4. Así, los hermanos Pablo y Francisco Herráez⁷³ actúan como padrinos cruzados de sus respectivos hijos. De igual forma, la unión matrimonial de Pablo Herráez con Catalina Riamont alargó las redes de parentesco con la familia Duarte, también comerciantes. El sello de esta alianza se corroboraría con los apadrinamientos que conjuntamente protagonizaron que no se han podido colocar en la genealogía por lo extensa de ésta. En todo caso, el nodo principal que supone Francisco Herráez Gascón y su esposa en esta red de relaciones queda patente. Su interconexión con diversos grupos familiares a través del padrinazgo o haciendo de albaceas es sumamente significativo de su posición nodal. Además estas relaciones no sólo se abren hacia sus sobrinos o nietos, sino además en los hijos de sus sobrinos. Algo que indica la cercanía social de Francisco Herráez con su sobrino Juan. Algo que se corrobora suficientemente con las compras que conjuntamente realizaban en las Tercias Decimales y en la recaudación de Minucias. En estas acciones es común encontrar a Francisco Herráez con su hermano, hijo o sobrinos.⁷⁴

En la familia Serna también se aprecia un sentido similar en la relación de los padrinazgos. Pero en este caso entre los hermanos Diego y Juan José Serna. Ambos dedicados al mundo del comercio experimentaron una importante movilidad social a lo largo de su trayectoria. Pero además consiguieron realizar importantes enlaces matrimoniales que los unían con gran parte de familias de la comunidad mercantil albacetense. Así, la unión entre

⁷³ Cercanía social que puede verse en diversas escrituras de protocolos que protagonizan juntos, muestra también de intereses comerciales conjuntos. Así, recordamos cuando debían recoger la renta de alcabalas junto a Ignacio Suárez y otros comerciantes en 1770 (AHPA Secc. Protocolos, libro 82, 26/01/1770 “Obligación de Alcabalas”), pero también las múltiples compras de vino y granos para su comercio conjunto.

⁷⁴ Vid. C. J. Gómez Carrasco: “‘Familias e vezinos del comercio’. La comunidad mercantil en la villa de Albacete, formas de organización económica y de reproducción social”, en *Revista Historia Social y de las Mentalidades* (Chile), Año IX, vol. 2, 2007, pp. 39-70.

la rama de Diego Serna con la familia de los López-Tello fue bastante clara, lo que propició un matrimonio entre primos. Además uno de los cuñados de José Serna –Miguel López-Tello– se casó con Catalina Duarte, hermana de Mariana, casada con otro José Serna, primo del primero. Complejas relaciones de parentesco que propiciaron una densa red de relaciones sociales y económicas.⁷⁵ Así, Miguel López-Tello y Catalina Duarte apadrinaron a uno de los hijos de José Serna. También en otra rama, Gaspar Ventura Serna –comerciante y Gobernador Civil de la Provincia en 1835– apadrinó a algunos de los hijos de su cuñado Namerto Parras, al igual que éste lo hizo con el primero.

Instrumentos de relación que se ampliaban a otros grupos sociales en un complejo proceso de reproducción y movilidad social de las familias. Así, estrecha en lo económico y político fue la relación que existía entre el hidalgo Don Antonio Carrasco y su hijo con el comerciante Ignacio Suárez.⁷⁶ Mientras que los primeros hicieron de valedores del mercader en su proceso de ascensión política en el Ayuntamiento, Ignacio Suárez les reportó beneficios económicos. Todo esto a través de préstamos en dinero líquido, de repartir los beneficios sacados del manejo de los propios de la villa⁷⁷ o de ofrecerse de fiador en diversas obligaciones de los mismos.⁷⁸ A cambio de estos servicios, Ignacio Suárez consiguió cierto monopolio del tráfico del azafrán con respecto a comerciantes extranjeros, ya que a través de mecanismos políticos de la familia de los Carrasco, éstos consiguieron cerrarles el paso de este mercadeo. Pero sobre todo le ayudaron en su ascenso político que le llevó a ostentar una regiduría perpetua a finales de siglo. Esta alianza también estrechó lazos entre la clientela de los Carrasco e Ignacio Suárez. Así, Don Juan José Alfaro, como sabemos de la clientela de los Carrasco, dispuso de un comprador de su hacienda en momentos de necesidad de dinero líquido.

⁷⁵ Algo similar a lo que J. Agnew: *Belfast merchant families in the Seventeenth century*, Four Court Press, 1996; ha comprobado para la comunidad mercantil de Belfast en el siglo XVII.

⁷⁶ Vid. C. J. Gómez Carrasco: “Parientes, amigos y patronos. Red, movilidad y reproducción social en la burguesía y la élite de poder a finales del antiguo Régimen”, en *Studia Histórica. Historia Moderna*, vol. 29, 2007, pp. 427-463.

⁷⁷ Esto último es más comprometido, pero era una de las alegaciones que Antonio Duarte, Procurador Síndico hacía para que Ignacio Suárez no recibiera el oficio de regidor perpetuo, pues decía que había malversado los propios de la villa en su comercio, para repartirlos con los “valedores” que lo seguían manteniendo en el puesto para poder aprovecharse de dichos beneficios (AHN Secc. Consejos, legajo 14302).

⁷⁸ Podemos citar en esta ocasión la obligación y fianza que otorgaron Don Fernando Carrasco y su suegro, Don José Arce y Valdés, por las Tercias Decimales que tenían que entregar al Obispado de Cartagena. En esta escritura Ignacio Suárez hizo de fiador de los mismos. AHPA Secc. Protocolos, caja 1031, 02/04/1786 “Obligación y fianza de Don Fernando Carrasco y Don José Arce y Valdés”.

Tabla genealógica 3. Relaciones de compradazgo y de albaceas en la familia Herráez

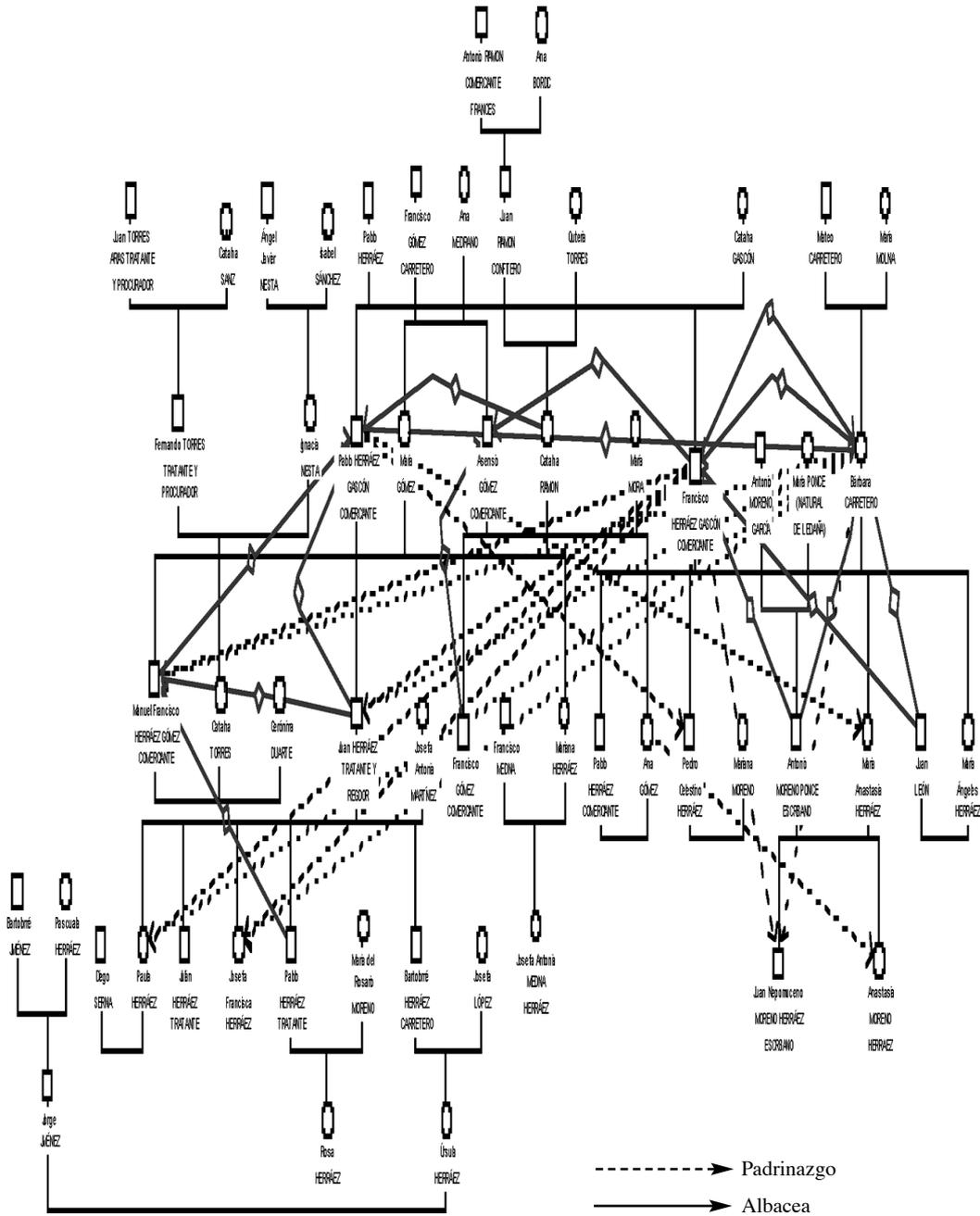
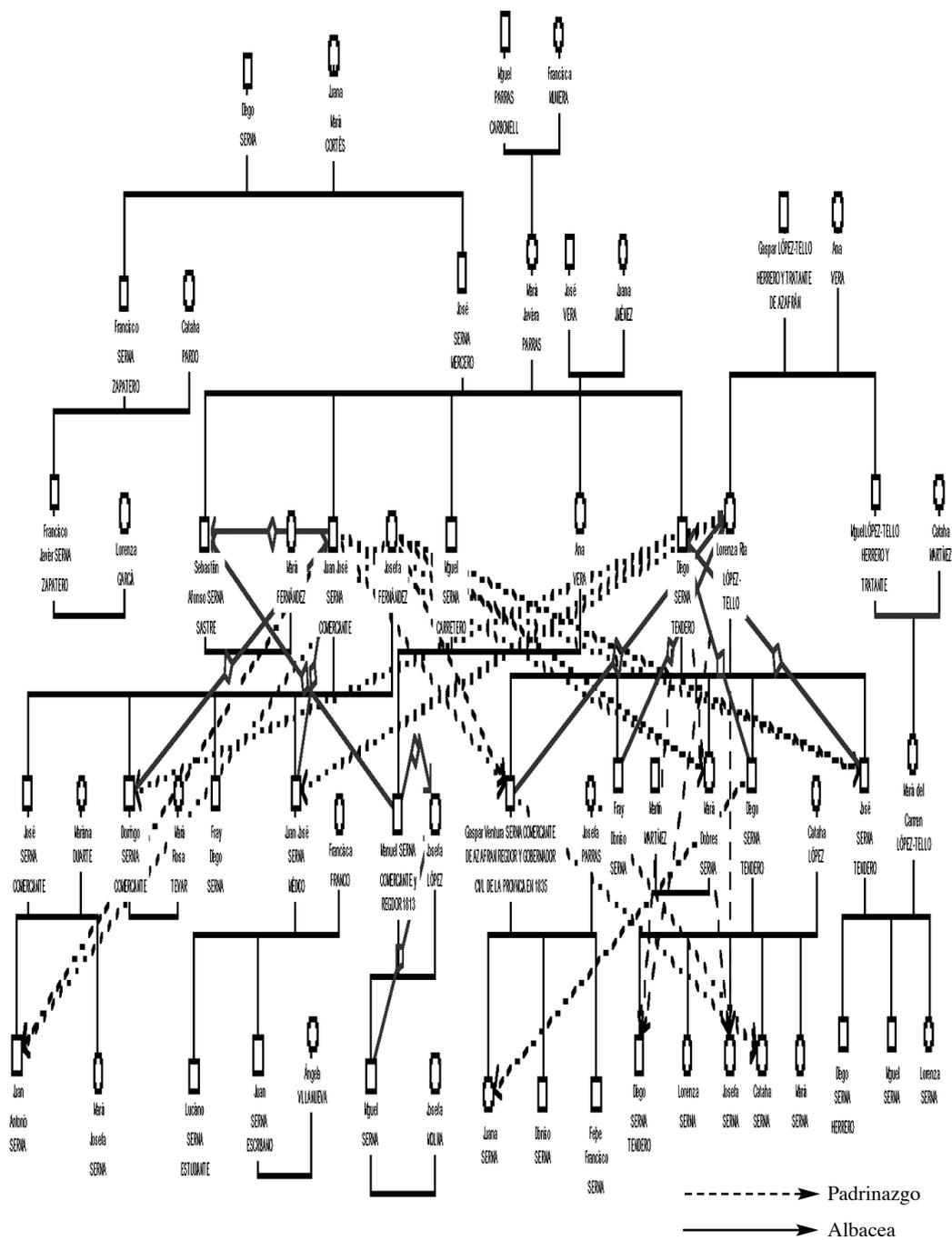


Tabla genealógica 4. Relaciones de compadrazgo y de albaceas en la familia Serna



Muestra de las relaciones de amistad y patronazgo que entre Ignacio Suárez y la familia de los Carrasco se vivieron fue la indicación de Ignacio Suárez para que Don Fernando Carrasco actuara como albacea en el poder para testar que él mismo constituyó.⁷⁹ Además dio el poder para que Don Fernando Carrasco, junto a la mujer del comerciante y el cuñado de Suárez Francisco García, maestro carpintero, hicieran inventario de bienes. Los albaceas son de especial importancia para conocer las relaciones sociales de los individuos y sus familias pues representan, como indica Juan Pro Ruiz,⁸⁰ aquéllos en quienes el testador ha confiado. Éstos no sólo gestionan los intereses del patrimonio en el transcurso de la muerte y la finalización de la herencia, sino que además dan la posibilidad de poner orden en la casa del difunto. Este grado de confianza, como indica el mismo autor, es revelador de unas relaciones sociales entre ambos de por vida.

Así, y con todo, las redes clientelares fueron transformándose en el primer tercio del Ochocientos. Hay que comprender que hubo un importante “descabezamiento” de la oligarquía local albacetense. El número de regidores de la villa fue descendiendo a lo largo del siglo XVIII,⁸¹ paralelo a una pérdida gradual de poder de la élite local con respecto a otros grupos sociales.⁸² Es evidente, el cierre consanguíneo de gran parte de las familias de los Munera Espinosa, Cantos, Cortés o Agraz, una edad de acceso al matrimonio muy elevada, unas bajas tasas de fecundidad y la utilización de la Iglesia de forma masiva, llevó a una falta de reproducción social y biológica considerable de estos grupos oligárquicos. La modesta posición económica de gran parte de la élite local albacetense⁸³ les llevó a utilizar estos instrumentos para conseguir la reproducción de sus status a lo largo del Setecientos. Pero a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX todo cambió. Si esta situación llevaba en general a una renovación de la oligarquía entre las propias familias de origen hidalgo, entre 1790 y 1830 fueron las familias de comerciantes las que encabezaron esa renovación social y política en la villa de Albacete. Combinación –como indica Jesús Cruz en el caso de Madrid– de adaptación, reemplazo y renovación.⁸⁴ Pero nunca de una lucha de clases consciente, en la que la *burguesía* como tal cumplía su

⁷⁹ AHPA Secc. Protocolos, caja 1029, 03/06/1779, “Poder para testar de Don Ignacio Suárez”.

⁸⁰ “Socios, amigos y compadres...”, op. cit., p. 163.

⁸¹ R. Cózar Gutiérrez: *Gobierno municipal y oligarquías. Los oficios públicos en la villa de Albacete en el siglo XVIII*, Albacete, Tesis Doctoral, 2005.

⁸² C. J. Gómez Carrasco: *La comunidad mercantil en la villa de Albacete. Familia, crecimiento urbano y desarrollo comercial (1680-1830)*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008.

⁸³ Vid. S. Molina Puche: *Poder y familia. Las élites locales del corregimiento Chinchilla-Villena en el siglo del barroco*, Murcia, Universidad de Murcia, 2007.

⁸⁴ J. Cruz: *Los notables de Madrid...*, op. cit., p. 260.

atribuida función histórica en los procesos de modernización. El ejemplo de la estrecha colaboración entre el mercader Ignacio Suárez y los Carrasco es bastante clarificador. Pero también la “empresa” conjunta en el comercio de ganado mular entre Don Antonio Bustamante –regidor perpetuo– y el comerciante Antonio de Tevar en los primeros años del siglo XIX.

4. CONCLUSIÓN

La familia, el parentesco y sus instrumentos y mecanismos de actuación tuvieron especial importancia en los procesos de reproducción y movilidad social durante la crisis del Antiguo Régimen. Al formar parte de unas pautas culturales ya arraigadas en la sociedad, el matrimonio, la perpetuación y transmisión del patrimonio, así como las redes de parentesco fueron estrategias básicas de todas las familias estudiadas. Como indica Camilo Fernández Cortizo,⁸⁵ el conocimiento profundo de las relaciones de parentesco permite entender importantes cuestiones como la transmisión de bienes, las alianzas familiares, sociales y de captación de clientelas, así como su “uso instrumental”. Sin embargo la forma de utilizarlas varía de unas sociedades a otras, de unos grupos sociales a otros, como comprobó el profesor Francisco García González.⁸⁶

En el caso de los grupos de comerciantes, éstos optaron por unos medios estratégicos que les aseguraran la reproducción y movilidad de la familia. Como consecuencia de ser un grupo en proceso de consolidación, estas familias optaron por una apertura de las redes de parentesco a través de los enlaces nupciales. Una edad de acceso al matrimonio verdaderamente baja y unas tasas de celibato casi nulas incrementaron las tasas de nupcialidad, fecundidad y natalidad de esta comunidad mercantil. Un grupo social que no temía por la disgregación del patrimonio, al menos en su proceso de consolidación. En este caso, sus bases económicas estaban fundamentadas en redes mercantiles y en el manejo de capitales materiales e “inmateriales”⁸⁷ que fueron fácilmente distribuidos entre los hijos y parientes. Sobre todo en un momento de crecimiento demográfico y urbano de la villa, que precisaba de más y mejores cualificados profesionales del comercio en el abastecimiento de la población. Pero también para seguir manteniendo el grado de centralidad de esta localidad como centro distribuidor de bienes y servicios.

⁸⁵ “La Tierra de Montes en el siglo XVIII: Espacios matrimoniales y reproducción social en la Galicia occidental en el siglo XVIII”, *Revista de la Asociación de Demografía Histórica*, XXIII - I, 2004, p. 92.

⁸⁶ F. García González: *Las estrategias de la diferencia...* op. cit., p. 316.

⁸⁷ G. Levi: *La herencia inmateral. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*, Madrid, Editorial Nerea, 1990.

Sin embargo los mismos instrumentos de actuación tuvieron un resultado distinto. Muchas de las familias de la élite y las oligarquías agotaron su reproducción biológica, extinguiendo su linaje y –por tanto– su reproducción social. El continuo uso de las instituciones eclesiásticas, el cierre consanguíneo de muchas de las ramas familiares, y el agotamiento biológico contrasta con unos usos dinámicos y abiertos del matrimonio por parte de la comunidad mercantil albacetense. Las amplias redes de parentesco se unieron a una estrecha cooperación y gestión económica. El papel del parentesco en la organización de los negocios mercantiles no hizo sino acentuar el papel del dirigismo paternal en los enlaces nupciales. Pese a la importancia de los lazos verticales y el poder de intermediación en la configuración del poder local,⁸⁸ los vínculos horizontales se mostraron como una de las más efectivas herramientas de estas familias para ganar influencia en el conjunto del sistema social. El resultado no pudo ser otro que un proceso de renovación de parte de las élites dirigentes en el primer tercio del siglo XIX. Un proceso de renovación con una importante impronta de continuismo y que tuvo en el parentesco un instrumento fundamental de análisis y comprensión.

⁸⁸ Sobre las formas de dominio de carácter informal vid. F. Chacón Jiménez: “Estructuración social y relaciones familiares en los grupos de poder castellanos en el Antiguo Régimen. Aproximación a una teoría y método de trabajo”, en J. L. Castellano Castellano, J.-P. Dedieu y M^a V. López Cerdón (Coords.): *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional en la Edad Moderna*, Burdeos, 2000, pp. 355-362.